



## **NINGUNA AMISTAD ES IMPOSIBLE**

Naira Hernández de la  
Torre. Liceo Francés

Ganadora del VII Certamen  
Literario GLOBAL

Esta es la historia de Docupi, un pequeño pez rosa que cuando veía a otro pececito peleándose, le pegaba con su aleta en forma de corazón y el pececito se calmaba y se enamoraba de la primera pececita que pasara; y de Cupido, un ángel que vestía únicamente un pañal y que disparaba flechas del amor a los humanos. Cada

año se celebraba una reunión entre todos los seres llamados "seres del amor". Cada animal enamoraba a su manera. El perro, Picudo, ladraba con una suavidad infinita, y el sonido penetraba en la mente de su semejante para hacer que se enamorase. El caballo, Cudopi, daba una coz en el corazón de una yegua y la pata la atravesaba. Al día siguiente, la yegua estaba con un caballo de lo más elegante y cariñoso.

Docupi fue a la asamblea dentro de su acuario volador. Allí se encontró con Cupido. Los dos hablaron de las muchas cosas que tenían en común. En su día ya se habían hecho mejores amigos. Pero en cuanto acabó la asamblea, Docupi tuvo que volver a su hogar: el mar.

El pez rosa echaba de menos al angelito y Cupido echaba de menos al pez. Así que el ser alado se propuso ir a buscar a Docupi.

Lo encontró cerca de la superficie de un pequeño mar en un lugar al que los humanos llamaban "Europa". Docupi le contó que le echaba mucho de menos y que se acercaba a la superficie esperando verle algún día de nuevo. Les

costaba mucho comunicarse ya que Cupido no podía entrar en el mar y Docupi no podía salir de él.

Pasaron meses pero no encontraban la solución. Fueron a ver a un sabio pez volador pero tampoco encontraron respuesta. Hubo varias opciones pero ninguna les pareció buena. Se dijeron que era una amistad imposible.

Cuando estaban a punto de desistir, Cupido vio en una tienda un traje de buceo. Después de unos cuantos arreglos para poder estar cómodo con las alas se lo probó. Perfecto, ideal, le quedaba como anillo al dedo.

Docupi no estaba en el mar cuando Cupido entró a buscarlo. Había buscado en todos los lugares del mar. Cuando habló con el sabio, este le dijo que el pez rosa había encontrado un traje que le permitía salir del agua.

El ángel le esperó. Pasaron segundos, minutos, horas, días... Y todo se hacía de más a más insoportable. Cupido dejó de comer y de beber y se fue apagando poco a poco...

Pero entonces llegó Docupi. Cuando el pez vio a su mejor amigo pálido, lo sacó del agua. Le había salvado la vida. Entonces el pez y el ángel, dos criaturas tan parecidas y a la vez tan distintas, se fundieron en un abrazo interminable.

Así que sepan, seres de todo el mundo, que ninguna amistad es imposible.